

“María”

Hola Mamá, soy yo.

Ya falta poco para que llegue el día en que nos conozcamos, al menos cara a cara, o piel con piel, como le llaman esas chicas a las que vamos a visitar de vez en cuando al **Hospital de Fuenlabrada**. Sí, esas que siempre te han dicho cuánto mido y cuánto peso, incluso cuando era más pequeño que una lenteja. Sí, acuérdate, aquellas con las que hablaste un día y saliste llorando de la consulta. La verdad es que no sé si era por algo bueno o por algo malo. Como no se lo contaste a nadie, no pude saberlo. Creo que ese día te diste cuenta de algo que yo aún no sé.

¿Qué tal vas con aquél **libro** que te compraste? ¿Ahí pone todo lo que va a pasar? Podrías dejármelo para ver cómo va a ser, porque tengo un poco de miedo, la verdad. Aunque, hablando de miedo, tú pareces estar aterrada. Te he visto quedarte mirando por la ventana con la mirada perdida demasiadas veces. Te he visto coger el teléfono, ponértelo en la oreja, pero sin hablar con nadie. Pensaba que habría más gente a tu alrededor en estos momentos. Siempre te habías imaginado como un momento de alegría, el día que te dijeran que iba a llegar, pero ahora veo que te sientes muy sola.

También veo que eres muy fuerte, Mamá, a pesar de todo lo que está suponiendo para tu **salud**. Te cuesta cada vez más caminar, tienes eso que llamas ardores —y que las señoras mayores que vemos muy de vez en cuando dicen que es porque tengo mucho pelo—, te duelen los pies como si hubieras corrido la maratón de Nueva York y, aun así... aun así, has montado esa habitación tan especial para el día en que yo llegue. Por cierto, ¿cómo estás de ese martillazo que te diste en el dedo? ¿Quién era ese señor que vino a ayudarte? Se fue muy rápido porque discutisteis.

Mamá, ¿qué es eso de parto inducido? ¿Me va a doler? Esto no salía en todas esas películas que vimos juntos. ¿Te acuerdas de aquella en la que el papá se vestía tan rápido que...? Bueno, déjalo, esa a mí me hizo gracia, pero a ti no. Han dicho que el lunes veintinueve a las nueve tenemos que estar allí. ¿Esa es la hora a la que voy a nacer? ¿Va a venir alguien más a vernos? Creo que te

estoy poniendo más nerviosa con mis preguntas. Bastante poco estás durmiendo ya estos días con todo lo que me muevo. Perdona, es que no tengo mucho hueco ya por aquí.

¡Vaya Mamá!, y ahora rompen esto dónde estaba tan a gusto. ¿Eso es que ya voy a salir? Estoy un poco triste porque te veo ahí agachada por el dolor de lo que te han dado. Pero sobre todo porque no haya nadie contigo para sostenerte. Tranquila mamá, cuando salga yo lo haré, te sostendré cuando algo te duela. No entiendo esas posturas tan raras que te están haciendo de poner ahora. Supongo que tú tampoco porque solo estás diciendo una y otra vez que venga alguien.

¿Cesárea? ¿Han dicho Cesárea? Esa es la palabra que te daba tanto miedo. Además, me ha parecido entender algo de urgente. Mamá, esto no tenía que ser así, no es así como tantas y tantas veces te imaginabas que “darías a luz” como solías decir. ¡Mamá, ¿me oyes?, ¿estás ahí?, no te siento como durante todo este tiempo. ¡Mamá, mamá!, ahora entiendo lo sola que te sientes. De verdad, perdóname. Yo no sabía que te dolía así. Creía que pensar en mí te ayudaba, que te hacía aguantar un poco más. ¡Mamá! ¡Mamá! ¿Quién es toda esta gente? No conozco a nadie ni te veo a ti. ¿Dónde me llevan?...

¡Mamá!, ¡Por fin! Menos mal, me han tenido una hora y media en una sala muy oscura, mirándome de arriba abajo. Me han puesto esta pulsera que no me gusta nada. Yo solo quería decirles que me trajeran contigo. Se lo he gritado muy fuerte pero no me hacían caso. ¿Por qué lloras, Mamá? Si han dicho que estoy bien. Sigo respirando a la vez que tú, aunque ahora sea desde fuera. Esto no ha sido como lo habías pensado, y de eso te costará recuperarte, lo sé.

Yo tampoco sabía que empezaríamos separadas, ni que el primer sitio dónde iba a dormir no sería tu pecho, pero eso da igual, estamos las dos aquí. Aún no sé agarrarte la mano, ni decirte que todo va a salir bien, pero esta primera batalla ya la hemos ganado juntas. Y eso, Mamá, es suficiente para empezar. Descansa todo lo que necesites. Tenemos toda una vida por delante para no volver a sentirnos solas.